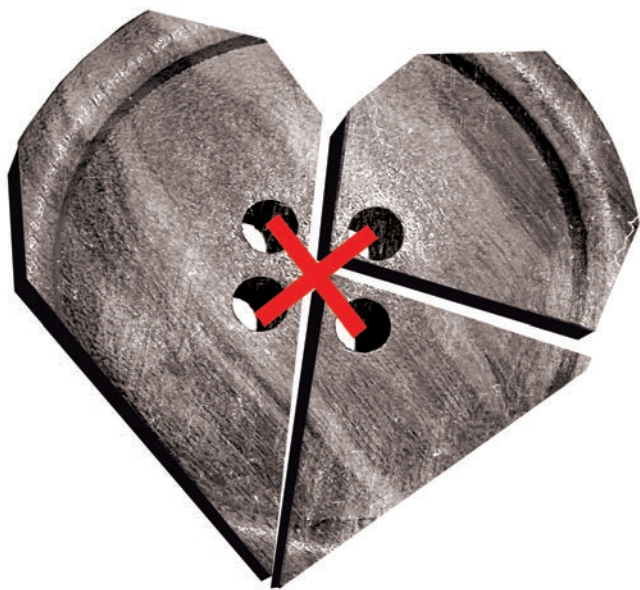


AMARATADO

LA METAMORFOSIS  
DEL MUUDO AL LAZO



~~NAJOCN~~



ESPASA ES POESIA

**AMORATADO**

**LA METAMORFOSIS  
DEL NUDO AL LAZO**

**DAVID MARTÍNEZ ÁLVAREZ**



ESPASA ES POESÍA

ESPASAesPOESÍA

© Espasa Libros S. L., 2022  
Editado por Editorial Planeta  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
www.planetadelibros.com

© del texto: David Martínez Álvarez, 2022  
© imagen de cubierta y de interiores: Belén Elorrieta  
Primera edición: marzo de 2022  
ISBN: 978-84-08-25366-2

Depósito legal: B. 2.061-2022  
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

# AMARRE DE NUEZ

(PARA NUDOS EN LA  
GARGANTA)

I



## Sin querer queriendo (primera vista)

Te intenté describir cuando no conocía ni el timbre de tu voz. En qué pensabas mientras posabas para la inmortalización más efímera. Lo que entendí como una ola que se rompía a tus pies, era en realidad el océano abriéndose a tu paso mientras hacías de las tuyas.

Intenté describir lo infinito y lo inabarcable desde un estudio de 30 metros cuadrados, uno por cada cuadratura del círculo que vi en ti.

Reparé en tus labios como el que delimita un accidente geográfico; sin asomarse mucho en ellos por miedo a la caída, por muy libre que se autoproclamara, pero lo suficiente para querer atribuirte el mérito. Pensé en qué nombre habría puesto a tales hallazgos; al labio de arriba lo habría llamado Paraíso, al de debajo, Paradoja, a los de más abajo, Parnaso, y juntos formarían el archipiélago del Parador, que no es lugar de paso. Pero ponerles nombre habría sido una forma de hacerlos míos, y la idea no se presentaba ni en mis deseos más inconfesables ni en mis sueños con aspersiones. Lo que sí puedo confesar es que, según fue pasando el tiempo, entre relación fallida y relación fallida, a veces me permitía la fantasía de imaginar cómo sería contigo. Qué neologismos inventaríamos en el dialecto de los amantes, qué tendría que decir para hacerte reír de la manera en que te había visto morir de risa antes, cómo te

quedaría mi ropa para andar por casa. Con qué cara te vestirías al bajar a mis infiernos cotidianos. Si serías de las personas que llevan la iniciativa en los brindis o si serías de las que se calientan los pies fríos en las espaldas que llevan una mochila muy grande a cuestas; si serías tan tan como creía o tan solo fachada dando el perfil de la espiral de Fibonacci. Cada vez que me inundaban estos pensamientos cerraba el grifo de la expectativa y abría el paraguas para aguantar el chaparrón de la dura realidad. No es porque te viera inalcanzable, es que te veía inolvidable y aún estaba aprendiendo cómo se olvidaba a voluntad.

Coloqué nuestra atracción a la misma distancia que ponen los niños los imanes para jugar a que pierden su poder y he de decir que me funcionó a las mil maravillas. Con el talento innato de los inconformistas... ¡Qué cómodo es el control y qué poca vida a su vez alberga!

Así pues, pasé del Parador, que no es lugar de paso al Albergue para los que no se quieren mojar ni tienen dónde caerse muertos porque no se atreven a vivir y encontré en ti y en tu pareja de aquel entonces un espejo donde mirarme sin el riesgo de cortarme con sus cristales.

Yo, que siempre había crecido como crecen los hermanos pequeños (por descarte), reparaba de vez en cuando en vuestras fotos para mantener a la bestia dormida y para saber que hacía lo correcto en no intentar apa-

recer por tu vida sin aprender antes cómo encauzar la mía con tantos descarrilamientos.

Mientras, me dediqué a lo que mejor sabía hacer: huir del amor como si me persiguiera, hacer daño por miedo a que me hirieran y pagar con la misma moneda sin saber si la otra persona la estaba lanzando al aire siquiera.

Todo esto sin querer.

Queriendo...

## Olvido selectivo

A veces te recuerdo como si temiera olvidarte,  
como si al olvidarte otorgara a tu recuerdo  
poderes de depredadora  
para agazaparse entre la maleza  
y lanzarse sobre mí al menor descuido  
o acto autodestructivo oliendo la sangre.  
Siempre se me dio bien.  
No hablo de ser depredador, ni de agazaparme, ni de  
[la maleza.

Siempre se me dio bien olvidar;  
de hecho, es un anagrama del ROL que desempeño  
[en la VIDA:

ROL-VIDA/OLVIDAR.

Olvidar como si fuera a ganar un premio de  
[consolación por perderte de vista  
o un segundo par de gafas de regalo.

Olvidar como si me fueran a otorgar  
una condecoración por cambiar de decorado  
o un descuento en masilla para tapar  
los agujeros de los cuadros,  
como si me fueran a dar  
el premio Nobel de la Paz  
por pulsar el botón del aspirador  
que recoge el cable, o un tutorial para  
deshacerme el nudo de la garganta  
con mis propias manos.



Olvidar a antojo.  
Como si fuera un capricho.  
Como si fuera sencillo.

Apagar el termostato y dejar de ver  
los espacios como ausencias,  
otras pieles como placebo  
y tu sombra alargada  
como una ciudad dormitorio  
del insomnio instalado.

Dejar de buscarte en otros ojos,  
seguir conformándome con  
lo efímera y efectista que es la pasión  
y entender la paradoja  
de que las comparaciones más odiosas  
son las que tienen que ver con el amor.  
Olvidar como noble deporte en ese juego sucio que  
[es el corazón.

Así que eso es lo único que te deseo:  
que me olvides.  
Olvídame a conciencia,  
con todas tus fuerzas,  
sácame de cada uno de nuestros  
momentos compartidos  
y de todas esas canciones  
que se inspiraron en nosotros  
aunque no firmáramos su autoría.

Olvídame con todas las consecuencias  
y con efecto inmediato.

Olvídame y dame al olvido,

pero

si te acuerdas, recuérdame un poco  
en cada uno de tus olvidos recurrentes,

como el mejor olvido;

ese que se quedó

entre la punta de tu lengua

y el teatro de mis labios mordidos.